

LOS RECREACIONISTAS

Hobby patrio: reviven hechos de la historia hasta el último detalle

Lo hacen por placer e invierten hasta 1.500 dólares en trajes, armas originales y accesorios. Existen varios grupos y se especializan en diferentes períodos.

GISELA NICOSIA "Recrear la historia es tomar parte en lo que uno leyó o vio en películas. Es cruzar el túnel del tiempo, revivir el pasado y poder entenderlo". explicó Rubén Rocchiccioli, presidente de la Compañía de Granaderos, Tercio de Cántabros Montañeses de Buenos Ayres, uno de los, al menos, diez grupos de recreacionismo que funcionan sólo en la provincia de Buenos Aires.

"Nuestra asociación agrupa a veinte personas dedicadas a representar a una unidad de milicia de ciudadanos cántabros montañeses de Buenos Aires desde 1806-1810, procurando reflejar de la manera más fiel los eventos de 1806-1807, las Invasiones Inglesas, hasta 1810 y la Revolución de Mayo."

El grupo está formado por ingenieros, abogados, emplea-

dos bancarios y profesores de historia en su mayoría. Y casi no hay mujeres. "Realizamos una investigación en conjunto, e incluso nos contactamos con asociaciones de España y Holanda para que nos brinden más información a fin de recrear con fidelidad y exactitud los hechos. Además, contamos con un historiador que orienta cada representación", detalló Rocchiccioli, quien fundó el grupo luego de descubrir su amor por las armas de época. "Mi primera arma fue una carabina, luego compré un mosquete que conseguí en la fábrica militar Fray Luis Beltrán. Mi esposa y mis hijos entienden mi hobby,



BATALLAS. Trabajan con historiadores para

aunque no les agrade que entre mis dos trabajos y mis prácticas no nos veamos mucho. Ojalá mis nietos sigan mis pasos", aseguró.

La reconstrucción histórica presta especial atención a la precisión de sus vestimentas y material que complementa sus representaciones y, por ello, dista mucho de ser una excusa para disfrazarse. "La calidad



ser fieles a los hechos y quieren que la gente se interese por el pasado.

y prestigio de cada grupo de “recreadores” se mide por la exactitud de su trabajo de reconstrucción; por eso importamos las telas desde Europa y contratamos modistas”, explicó Rocchiccioli y añadió. “El uniforme tiene un valor entre 600 y 1.500 pesos. A una costurera del teatro San Martín le encargué por 1.200 pesos una chaqueta y un saco. Cada botón me costó nueve pesos y

lleva más de cincuenta”, sostuvo con un suspiro. “Las armas se las encargamos a artesanos que realizan las réplicas exactas. Tienen un valor mínimo de 700 dólares. Y si además se quiere sumar una bayoneta y la cartuchera en cuero, la mochila y algún otro accesorio como para iniciarse en esta actividad, se necesitan al menos 1.500 dólares para tener el equipo básico”, contó. ■